

Cuando el atardecer de la vida languidece y la testa se cubre de hilos de plata, es el momento de evocar los momentos vividos, sean estos alegres o tristes, pero que hacen parte de la esencia de vivir.

Un viejo aforismo dice “todo tiempo pasado fue mejor”.

Hace muchos años, cuando se iniciaba la segunda parte del siglo XX, en las tardes calurosas de nuestros pueblos caribeños, y en medio de la modorra, producto de los opíparos almuerzos preparados con amor por la esposa, la madre o la abuela, los comensales salían a los amplios patios de las casas, con una silla en la mano para recostarse debajo a un frondoso árbol de mango, muy comunes en esos tiempos, con el fin de escuchar en los viejos radios marca Crown, que eran los de moda y funcionaban con cuatro o seis baterías de las grandes, la radionovela de éxito del momento, bien fuera ‘Kádir El Árabe’, ‘Martin Valiente’, ‘La gloria quedo atrás’, Etc. Luego al caer la tarde, se escuchaba por Todelar la recia voz de Esther Sarmiento de Correa, anunciando las aventuras de ‘Kalimán, el hombre increíble’, mientras por Caracol se anunciaba ‘Arandú, el príncipe de la selva’, en la voz Álvaro Ángel.

Al finalizar estas series, las mujeres mayores iniciaban las labores de preparación de la cena, hora en que Gonzalo Salinas, encargado de la vieja planta diésel, suministraba el servicio de energía al pueblo.

Terminada la cena, el corrillo se trasladaba a los dinteles de las residencias para dar paso al rey del hogar, el radio, a esperar después del Reporter Esso por Nuevo Mundo Caracol, la más aplaudida de las radio novelas, la legendaria ‘El derecho de nacer’, original de Félix B. Caignet, obra que se transmitía en varios países de Latinoamérica y era caracterizada por actores nativos, como fue el caso de Manuel Pachón, quien interpretó a Albertico Limonta, protagonista de dicha radionovela para Colombia. A continuación de esta serie llegaban entre otras: ‘Los cisnes azules’, ‘Renzo el gitano’, y ‘León de Francia’, que fueron grandes éxitos.

Antes de seguir con estas evocaciones, veamos qué eran las radionovelas y su impacto en la radio colombiana.

Se conoce como radionovela, serial radiofónico o simplemente serial, a un tipo de radioteatro que comenzó a retransmitirse por las ondas a principios del siglo XX.

Si hubiera que establecer una diferencia entre radionovela y radioteatro, podría decirse que mientras la primera es una dramatización emitida por capítulos, el radioteatro engloba todo tipo de montaje radiofónico escenificado de raíz dramática o género teatral. En ocasiones ese radioteatro suele ser una obra completa, emitida sin interrupción, como por ejemplo el famoso montaje de Orson Welles ‘La guerra de los mundos’, adaptación de la novela de ciencia ficción de H.G.Wells , que causó gran pánico el primer día de emisión el 30 de octubre de 1938.

Quizá uno de los héroes de radionovela más populares en México (y después en Centroamérica, Colombia y Ecuador) fue Kalimán, nacido en 1963 y trasladado luego a la historieta en 1965.

Un profesional del medio radiofónico, Vicente Leñero, apuntó algunas pautas o recursos literarios para conseguir un melodrama radionoveleros según su propia experiencia como guionista de la XEW (en seriales como ‘Entre mi amor y tú’, ‘La sangre baja del río’, ‘Boda de plata’): “Estructurar sinopsis mensuales, semanales, diarias; bocetar análisis psicológicos de los personajes; planear suspensos suaves antes del comercial, suspensos inquietantes al final del capítulo, suspensos tremebundos de final de semana”.

En las décadas del cuarenta y cincuenta llegan a la radio colombiana historias melodramáticas que cautivaron a las audiencias con sus relatos de amor, odio y pasión. Herederas de una rica tradición oral, las radionovelas fueron muy escuchadas en Colombia hasta la década del setenta y aún se recuerdan con afecto. Los recuerdos de las voces, historias y sonidos aún siguen vivos.

En la historia de la radio este género tuvo su origen en Cuba, en ese momento Fernando Londoño Henao, directivo de Caracol, adquirió para Colombia los derechos de adaptación de ‘El derecho de nacer’ original de Félix B. Caignet.

Afortunadamente para las generaciones pasadas, el género de la radionovela vivió durante cerca de tres décadas, espacio en el que este proceso de fantasía se mantuvo en diversos horarios, a través de innumerables títulos de historias. Oscilaban entre historias idílicas de amor, hasta batallas campales con superhéroes, destacándose títulos como 'Kalimán, el hombre increíble', original de México, 'Las Aventuras de Superman', 'El Conde de Montecristo' y otras más.

Todos los títulos de radionovela permitían al radioescucha despegar de su asiento y trasladarse a la escena, porque el género pretendía una cercana vinculación con su público.

Desde la cotidianidad, la maravilla o la fantasía, el radioyente visualizaba los hechos, con una particularidad: era la perspectiva de cada quien, y no existía una igual a otra, porque el solo escuchar permitía la singularidad del mensaje, no desde el emisor —porque lo que se radiaba era un capítulo de la historia—, pero sí, en el receptor, que interpretaba de modo diverso lo narrado.

Las voces de Lucy Colombia, quien protagonizó a la novia de Kalimán, Jaime Ayala, actor de radionovelas del momento, Luis Carlos Valencia, payanes, Jorge Racero, Jairo Patiño y Luis Carlos Valencia recuerdan cómo las radionovelas invitaban a las familias a reunirse para escuchar el juego de voces y efectos que les permitía trasladarse a un mundo fantástico. Momentos bellos e inolvidables que se vivían a la hora de comer juntos, con padres, hermanos, abuelos, tíos y vecinos.

Flor Vargas, Leticia Palacio, Lucy Colombia narraban 'Doctora Corazón', otra importante serie radial. Jaime Olaya hacía los libretos de 'La ley contra el hampa'. Eran casos judiciales que se hacían en vivo a través de los micrófonos. Fue una etapa de la radio que tuvo una gran capacidad de producir imaginación y que hoy se recuerda con alegría y añoranza.

Para seguir con el tema bucólico de nuestros pueblos, podemos afirmar que eran el punto de la reunión familiar, ya que todos se entregaban a escuchar y luego comentar lo ocurrido en el capítulo del día, no como sucede con las novelas televisivas de ahora que cada quien ve en el televisor individual de su habitación.

Recuerdo que mi padre, Próspero Oñate, después de cada emisión nos contaba historias que bien las había escuchado o leído, no como hacen los norteamericanos, según dice el cantautor colombo-argentino, Piero, ellos conocen la historia por haberla visto en cine americano.